



El cáncer laríngeo del príncipe heredero Federico de Alemania

Hernández-Palestina MS

Resumen

Se comunican los acontecimientos relacionados con la identificación tardía del cáncer de laringe que tuvo Federico III de Alemania, padecimiento que finalmente lo llevó a la muerte en edad muy temprana. En todo el curso de la etapa diagnóstica fallida, en varias ocasiones se ven implicados verdaderos gigantes de la laringología, como es el caso de Morell Mackenzie, de la citopatología, como Rudolph Virchow y Wilhelm von Waldeyer. El fallecimiento temprano de Federico III, hombre de ideas liberales, democráticas y comportamiento parlamentario, dio lugar al ascenso al trono de su hijo Guillermo II, conservador recalcitrante monárquico que promovió acciones colonialistas y alianzas con el imperio otomano, forzando así a que Francia, Inglaterra y Rusia se protegieran, formando también la triple alianza, con lo que se definieron los dos bloques que serían los futuros contendientes de la primera Guerra Mundial. Siempre quedará la duda si la permanencia más prolongada de vida de Federico III hubiera modificado el curso de la historia al haberse evitado ese primer conflicto mundial.

Palabras clave: cáncer laríngeo, Federico III de Alemania, error diagnóstico.

An Orl Mex 2016 June;61(3):231-236.

Laryngeal cancer of prince Frederick of Germany.

Hernández-Palestina MS

Abstract

This paper describes the late identification of laryngeal cancer of Frederick III, condition that eventually led to the death in an early stage of life. Throughout the course of the failed diagnostic stage, on several occasions there were involved true giants of laryngology, such as Morell Mackenzie; of cytopathology, as Rudolph Virchow and Wilhelm von Waldeyer. The early demise of Frederick III, a man of liberal and democratic ideas and parliamentary behavior, resulted in the accession of his son William II, conservative, recalcitrant monarchist, who promoted colonialist actions and alliances with the Ottoman Empire and forced France, England and Russia to protect and formed the triple alliance, thereby being defined the two blocks that would be future contenders of the First World War. There will be always doubts about if the permanence of longer life of Federico III would have changed the course of history by avoiding the First World War.

KEYWORDS: laryngeal cancer; Frederick III; misdiagnosis

Subdirector de Otorrinolaringología, Instituto Nacional de Rehabilitación Luis Guillermo Ibarra Ibarra, Ciudad de México.

Recibido: 9 de agosto 2016

Aceptado: 10 de agosto 2016

Correspondencia

Dr. Mario S Hernández Palestina
ganaorl@gmail.com

Este artículo debe citarse como

Hernández-Palestina MS. El cáncer laríngeo del príncipe heredero Federico de Alemania. An Orl Mex. 2016 jun;61(3):231-236.

ANTECEDENTES

La información de las circunstancias alrededor del diagnóstico de cáncer de laringe del príncipe Federico de Alemania aquí presentada pasó a la historia por la gran trascendencia en su tiempo y sus repercusiones en el futuro, en el que sus protagonistas quedaron atrapados en un conflicto ideológico, histórico-familiar y fundamentalmente médico, que es el tema que nos ocupa.

Los acontecimientos fueron determinantes y controvertidos en el aspecto médico que a la fecha el fenómeno ocurrido se denomina de diversas formas: el error médico de Rudolph Virchow para unos, el error fatal de Morell Mackenzie y, en término medio, la enfermedad fatal de Federico el Noble. Se establecerán tres enfoques en el análisis de este tema: el histórico, el político-familiar y el médico y, finalmente, las consecuencias y conclusiones.

Marco histórico

Nos situamos en los últimos 50 años del siglo XIX, en un continente europeo donde se gobernaba por monarquías constitucionales en la mayor parte de los países; es decir, el gobierno estaba en manos de familias que por linaje y derecho divino convivían en esa tarea con organizaciones parlamentarias de las que en esta historia son protagonistas los descendientes de la casa Hanover en Inglaterra (Reina Victoria) y, por otro lado, los Hohenzollern (Guillermo I, Figura 1), este último gobernaba una Alemania unificada y así había elevado a la ciudad de Berlín como su capital, emergiendo una ciudad poderosa y de las más hermosas de su tiempo.

A Guillermo I se le describe como un rey modesto, medianamente popular, llevado en los hombros del canciller Otto Von Bismarck; en teoría, era una monarquía constitucional, pero en la práctica se trataba de una monarquía re-

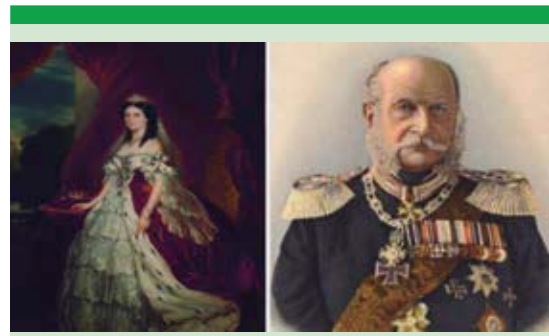


Figura 1. Augusta de Sajonia y Guillermo I, padres de Federico III.

calcitrante que ignoraba al parlamento, ideas fundamentales de Bismarck, a quien se le conoce como un ministro astuto, duro y sin escrúpulos, por lo que se le reconocía como el canciller de hierro. Fue el político más aclamado, más temido y el más presente en la Alemania del siglo XIX, algunos historiadores lo identifican como el creador de la Alemania moderna a través del autoritarismo, fue el gran guerrero que derrotó a Napoleón III, proclamando así el imperio Alemán en Versalles en 1871.

Este personaje influyó de manera determinante en Guillermo I para crear las bases industriales de Alemania y, sobre todo, un bien armado y organizado ejército, enemigo del liberalismo y fuerte defensor de las monarquías; por otro lado, estaba la esposa de Guillermo I, la emperatriz Augusta de Sajonia, mujer inteligente con ideas liberales y promotora del arte, opuesta totalmente a las ideas de su esposo y Bismarck. Guillermo I y la emperatriz Augusta de Sajonia fueron los padres de nuestro personaje, Federico III (Figura 2), príncipe heredero al trono, quien siempre quedó atrapado entre el conflicto ideológico de sus padres y finalmente se decantó a compartir los ideales políticos y liberales de su madre.

Por planeación de la corona inglesa, la reina Victoria y el príncipe Alberto organizaron la



Figura 2. Federico III.



Figura 3. Guillermo II, hijo de Federico III y Victoria.

boda de Federico III con la hija mayor de la reina Victoria, del mismo nombre; durante ese enlace se estrenó la marcha nupcial de Mendelssohn. La reina Victoria se caracterizó por ser una mujer astuta y mantener la línea equilibrada entre el mandato de un rey y los líderes parlamentarios, organizando un país fuerte y poderoso; estableció vínculos familiares con la mayor parte de las casas reinantes europeas a través de sus descendientes. Su hija Victoria fue una británica liberal de su época y a su llegada a Alemania, ya casada con Federico III, tuvo serias diferencias con Bismarck.

Del matrimonio de Federico III y Victoria nació Guillermo II (Figura 3), quien durante el nacimiento sufrió dislocación del hombro izquierdo que le provocó daño al plexo braquial, mismo que alteró el desarrollo del brazo, lo que probablemente contribuyó más tarde al desequilibrio emocional. Bismarck, temiendo que con el ascenso al trono de Federico III, de ideas liberales,

perdería su influencia, se ocupó de la educación y de tener cercanía importante con Guillermo II, con la idea de desacreditar todas las ideas liberales de Federico y de Victoria.

Marco médico

Federico III, fumador de pipa con 55 años de edad en el otoño de 1886, en una visita a los reyes de Italia se contagió de una infección de la vía respiratoria superior que dejó disfonía residual, tratada por su médico de cabecera, el Dr. Hans Wegner, quien indicó reposo de voz y gargarismos, sin alivio; a dos meses del padecimiento, el Dr. Wegner solicitó apoyo al Dr. Ernst Gerhart, de la Real Universidad de Berlín, cirujano general con mucha afición a las enfermedades faringolaríngeas, que examinó al príncipe heredero mediante laringoscopia indirecta y diagnosticó un tumor de la cuerda vocal izquierda, entre el tercio medio y posterior, e intentó resecarlo sin éxito. Le aplicó 13

cauterizaciones galvánicas, pero con la sospecha de malignidad, interconsultó al profesor Ernst Bergmann, eminente cirujano general, miembro del ejército y de la universidad, sin experiencia en laringoscopia indirecta, pero confió en el diagnóstico del Dr. Gerhart y propuso realizar traqueostomía y laringofisura para la resección de la lesión y, dependiendo de sus hallazgos, extender hasta la laringectomía de ser necesario, dado que también compartía el diagnóstico de cáncer.¹

Se planeó hacer la intervención el día 21 de mayo de 1887, siete meses después del inicio del padecimiento; esta decisión se la dieron a conocer a la princesa Victoria y en conjunto decidieron no informarle al príncipe hasta la mañana de la cirugía; sin embargo, la princesa Victoria decidió comentarlo con Bismarck, quien furioso se opuso y refirió que no era ético que no se informara al heredero del trono alemán y propuso se convocara a un laringólogo con reconocimiento internacional; ante esto el Dr. Wegner propuso a tres notables: al Dr. Moure de París, al profesor Von Schrotter de Viena y el Dr. Morell Mackenzie de Inglaterra (Figura 4); sin embargo, Francia y Austria hacía poco habían sido desafiados bélicamente por Alemania y se inclinaron por el Dr. Mackenzie, contando con la venia y alivio de la princesa Victoria al tener un asesor británico para su esposo, ya que no tenía mucha confianza en la medicina alemana después de lo ocurrido a su hijo Guillermo II durante el parto. Mencionaré en extracto el currículo del Dr. Mackenzie.

- 1837: nace en Leytonstone, hijo de médico.
- 1858: se gradúa como médico general.
- 1858-1860: realiza estancias con Charcot y Trousseau en París, con Turck y Rokitsanski en Viena y con Czermak en Budapest.



Figura 4. Dr. Moure de París (A), profesor Von Schrotter de Viena (B) y Dr. Morell Mackenzie de Inglaterra (C), quienes evaluaron a Federico III.

- 1863: publica el libro *Patología y tratamiento de las enfermedades de la laringe*, con el que obtiene el premio Jacksoniano del Real Colegio de cirujanos.
- 1865: crea el primer servicio de laringología en el mundo, convirtiéndose en la meca de posgraduados.
- 1870: publica su experiencia en 100 resecciones neoplásicas por laringoscopia indirecta.
- 1880-1884: completa el segundo y tercer volumen de su tratado nasofaringolaríngeo y esófago. Acuñó el término de músculos aductores y abductores.
- 1887: funda junto con Norris Wolfenden el *Journal of Laryngology and Otology*.
- 1892: muere de neumonía.

El 18 de mayo de 1887, vía telegráfica, recibió la invitación de la corona alemana para dar su opinión acerca del padecimiento del príncipe heredero; dos días después lo recibió en Berlín el Dr. Wegner, quien le comentó del diagnóstico presuncional de cáncer por los médicos alemanes. El mismo día realizó laringoscopia indirecta y encontró un tumor cordal similar al de la descripción anterior, pero que se extendía



al espacio subglótico con movimiento pendular durante la fonación, llegando a la conclusión de que se trataba de un papiloma benigno; el cuerpo de médicos alemanes se sorprendió porque tenían la certeza de que se trataba de cáncer.

Mackenzie propuso la toma de biopsia y examen microscópico de la lesión, basado en las enseñanzas recibidas por el patólogo Rokitansky en relación con el concepto de que todo diagnóstico clínico debe tener una ratificación histológica; en ese tiempo tenía más peso la sospecha basada en la expresión clínica de la enfermedad que cualquier estudio histopatológico. Ante la propuesta del Dr. Mackenzie, los médicos alemanes se opusieron de inicio, por ser una zona de difícil acceso y porque el retraso en tiempo era innecesario, pero finalmente aceptaron con la condición de que la biopsia fuera analizada por el Dr. Rudolph Virchow, médico patólogo que tenía en ese tiempo 66 años de edad, muy vigoroso y versátil, arqueólogo y político parlamentario, un verdadero gigante de la medicina alemana de ese tiempo. Se le envió material en dos ocasiones diferentes y concluyó que se trataba de una *“lesión que tipifica paquidermia verrucosa y un proceso reactivo inflamatorio importante sin malignidad”*; con esta información, Mackenzie planeó remover todo el tumor en una tercera laringoscopia indirecta, programada en Londres con su personal y equipo.^{1,2}

Esto creó severas críticas por los médicos alemanes, aunado a la protesta militar para que el heredero al trono dejara Alemania para ser atendido en otro país; sin embargo, la salida política fue que el príncipe heredero acudiría a Londres para la celebración de las bodas de oro de su suegra, la reina Victoria de Inglaterra y así, el 28 de junio de 1887 se removió todo el tumor y el Dr. Virchow (Figura 5) nuevamente descartó cáncer.

Un mes después el tumor volvió a aparecer y el Dr. Mackenzie tenía fuertes sospechas de malignidad

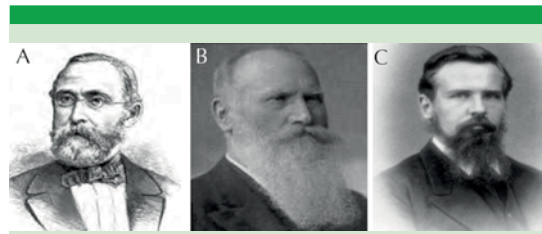


Figura 5. Médicos que intervinieron en el diagnóstico de Federico III. **A.** Rudolph Virchow. **B.** Wilhelm von Waldeyer. **C.** Paul Langerhans.

y ahora él mismo dialogó con el Dr. Von Schrotter, que concluyó que, aun sin ratificación, la patología era neoplásica maligna y propuso realizar laringectomía parcial o total según los hallazgos transoperatorios. El príncipe heredero no aceptó el procedimiento quirúrgico y autorizó realizar la traqueostomía sólo en caso necesario; para febrero de 1888 las condiciones respiratorias hicieron necesario realizar traqueostomía, efectuada por el médico inglés y en marzo del mismo año, durante un ataque de tos, expulsó por la cánula material que fue analizado por un asistente del Dr. Virchow, el profesor Waldeyer (Figura 5B), quien identificó finalmente células malignas.

En estos difíciles momentos, un mes después, el 9 de marzo de 1888, murió Guillermo I a los 90 años de edad, con el ascenso al trono de Federico III; a tres meses de su mandato, el 15 de junio del mismo año, a las 11:00 horas, murió frente a sus hijos Guillermo y Enrique y sus respectivas esposas.

La autopsia se ordenó de inmediato y se redactó un reporte breve y rápido, a fin de que no se retrasara el ascenso al trono de Guillermo II. La autopsia la realizaron los doctores Virchow y Langerhans (Figura 5), cuyo reporte refirió invasión casi en la totalidad de la laringe, destruida por una gran úlcera que no afectaba la epiglotis y los repliegues ariepiglóticos, tráquea libre y la

existencia de un ganglio yugular alto de 3 cm con cáncer. Los pulmones tenían secreciones abundantes. El diagnóstico fue carcinoma epidérmico y neumonía.¹⁻³

Marco histórico-político

Inmediatamente después del anuncio de la muerte de Federico III, Guillermo II irrumpió el palacio con su regimiento, tomando el mando absoluto sin considerar la opinión de Bismark ni de la reina; intentó arrestar a Mackenzie, pero fue disuadido. La reina escapó y ni ella, los demás hijos, ni Bismarck estuvieron en los funerales, sepultando así la posibilidad de que Alemania tuviera un giro más liberal y parlamentario. Fueron grandes los desacuerdos entre los médicos alemanes y Mackenzie durante la enfermedad del emperador y aun después de su muerte.

La autoestima de Bergmann y Mackenzie era muy grande, con mutuos descréditos y gran antagonismo entre ellos y así, oficialmente, el 11 de junio de 1888, la prensa imperial alemana publicó un folleto de 62 páginas titulado: "El reporte médico del káiser Federico III", escrito por médicos alemanes bajo la edición de Von Bergmann; en este escrito en alemán criticó severamente al médico inglés y éste contraatacó con su publicación "La enfermedad fatal de Federico el Noble", texto que fue censurado por el Colegio Real de Cirujanos Ingleses, quienes lo consideraron una provocación al médico en general y que el lenguaje utilizado no era el correcto; incluso insinuaron su renuncia al Colegio Real de Cirujanos y de la Asociación Médica Británica. Mackenzie murió en 1892.

CONCLUSIONES

Es probable que el retraso en el diagnóstico por el gran Virchow se debió a que finalmente la neoplasia epitelial maligna fue un carcinoma verrucoso, del que hoy sabemos tiene un com-

portamiento biológico más indolente que los demás epidermoides; además, esta variedad la describió en 1948 el patólogo estadounidense Laurent Ackerman. Esta neoplasia guarda estrecha relación morfológica con una respuesta benigna con la mucosa inflamada y hasta hace poco había dificultades para su diagnóstico.⁴

Otra versión es que las biopsias analizadas por Virchow no mostraban invasión, que era un criterio necesario para el diagnóstico en ese tiempo; se desconocía el término *in situ* y que la paquidermia verrucosa fuera un estado preinvasivo del cáncer. Con la extensión subglótica del tumor es probable que la cirugía requerida debiera ser laringectomía total, universalmente fatal en esos tiempos. Algunos detractores de Virchow lo acusaron de ser un hombre viejo, un patólogo de medio tiempo por sus actividades como arqueólogo y político, pero estos conceptos tienen poco soporte.

De haber vivido Federico III, quien poseía una filosofía más ilustrada, liberal y gran admiración por el gobierno británico, pudo haber establecido un gobierno parlamentario y representativo y quizá prever los desastres creados por las actitudes represivas y reaccionarias de su hijo, quien tan pronto tomó el poder estableció vínculos con el imperio turco y, ya fortalecido, actuó con un reto claro contra Francia, Inglaterra y Rusia, con lo que surgieron los primeros desacuerdos, que finalmente llevaron al inicio de la primera Guerra Mundial.

REFERENCIAS

1. Cardesa, et al. The kaiser's cancer revisited: was Virchow totally wrong? *Virchows Arch* 2011;458:649-667.
2. Ling J. Virchow's Pathological Reports on Frederick ill's cancer. *N Engl J Med* 1984;311:1261-1264.
3. Lucas C. Virchow's mistake. *Innominate Society of Louisville (Internet) EUA*. Obtenido de: <http://innominatesociety.com/Articles/Virchows%20Mistake.htm>
4. Bonchek L. How cancer caused World War. *I J Lancaster General Hospital* 2008;3:108-111.